

VERSION PRELIMINAR
SUSCEPTIBLE DE CORRECCION
UNA VEZ CONFRONTADO
CON EL EXPEDIENTE ORIGINAL

DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES

(S-0786/2020)

PROYECTO DE DECLARACION

El Senado de la Nación:

DECLARA

Su beneplácito por la aprobación sucedida en la comisión de teólogos del vaticano el pasado 24 de abril del corriente año en la causa de beatificación de Fray Mamerto Esquiú, religioso y político Argentino nacido en la Provincia de Catamarca.

Inés I. Blas.

FUNDAMENTOS

Señora Presidenta:

Me motiva a la presentación del presente proyecto el valor trascendental que tiene para el pueblo Catamarqueño la aprobación del milagro de Fray Mamerto Esquiú por parte de la comisión de teólogos de la santa sede, quedando con este paso procesual expedito el camino para su beatificación.

Mamerto Esquiú nació en la localidad Catamarqueña de Piedra Blanca un 11 de mayo del año 1826. Hijo de María de las Nieves Medina y Santiago Esquiú. Desde los cinco años comenzó a usar, por intermedio de su madre, el hábito franciscano que no lo abandonó en toda su vida, como promesa de su delicado estado de salud. Ingresó al noviciado del convento franciscano catamarqueño el 31 de mayo de 1836 y al cumplir 17 años se ordenó sacerdote celebrando su primera Misa el 15 de mayo de 1849.

Desde temprana edad se dedicó fervientemente a la educación siendo maestro de niños y catedrático de filosofía y teología en el convento. Luego de la cruenta Guerra Civil, el 9 de julio de 1853 predicó su famoso Sermón de la Constitución, donde pidió concordia y unión para los argentinos, alcanzando trascendencia nacional. En este discurso Esquiú dejó asentadas muchas verdades, enseñanzas luminosas y una doctrina jurídica y sociológica sólida.

Su vida fue ejemplo de compromiso con Dios y con la Patria y poseía la fama de varón santo y virtuoso siendo reconocido en América Latina, Europa y Tierra Santa.

Ejerció la política y el periodismo con gran responsabilidad ética realizando acciones y escribiendo numerosos ensayos en los que demostró su profunda vocación patriótica.

La figura histórica y espiritual del padre Esquiú no solo es de importancia para la grey católica latinoamericana, sino también para la vida social y política de nuestra República Argentina, dado que su oportuna participación en busca de lograr la unidad nacional en una patria naciente y convulsionada, es otro claro signo de esperanza en Dios y confianza en los hombres.

Fray Mamerto Esquiú murió el 10 de enero de 1883 en la posta catamarqueña de “El Suncho” mientras regresaba de La Rioja a su sede obispal de Córdoba. Su vida entera fue modelo de humildad y amor al prójimo.

En el año 1934 en su homenaje le fue impuesto el nombre de Fray Mamerto Esquiú a su pueblo natal de Piedra Blanca.

Luego de que numerosas personas e instituciones solicitaran el inicio de la causa de canonización del fraile catamarqueño la misma fue recibida oficialmente en la Santa Sede en el año 1979

El milagro de Fray Mamerto Esquiú: El hecho ocurrió en la provincia de Tucumán. Al nacer una pequeña niña contrajo una terrible infección que la puso al borde de la muerte y el cuerpo médico sostenía que si llegara a sobrevivir lo haría con graves secuelas. Su madre ante este terrible escenario oro con fuerzas, pidiendo la intercesión de Fray Mamerto Esquiú para que su hija se salvara. En apenas una semana, la niña no solo se recuperó completamente, sino que quedo sin rastro de haber padecido alguna enfermedad.

El 21 de noviembre de 2019 la comisión médica internacional convocada por el vaticano aprobó por unanimidad el Milagro de Fray Mamerto Esquiú y señalaron que no tiene “explicación científica” y el pasado 24 de abril del corriente año sucedió lo mismo en la comisión de teólogos de la Santa Sede ambas noticias fueron recibidas con enorme felicidad y esperanza en mi provincia y en todo el pueblo que sigue los fuertes valores sentados por el padre Esquiú.

Con estos dos acontecimientos solo resta la aprobación de la comisión de cardenales para que el Papa Francisco proceda a la ceremonia de Beatificación y la República Argentina cuente con un nuevo Beato “El siervo de Dios Fray Mamerto Esquiú”.

En estos difíciles momentos por los cuales atraviesa nuestra Patria y el mundo entero, la futura elevación a Beato de Fray Esquiú, será un

gran signo de esperanza y el cumplimiento de un anhelo deseado por muchos argentinos.

Por todo lo expuesto, en reconocimiento a la vida y obra de este prócer catamarqueño y dada la importancia que reviste en nuestra sociedad su próxima beatificación es que solicito a mis pares acompañen el presente proyecto.

Inés I. Blas.

DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES